

á Puebla más de cien, pero como se había proyectado también el desatino de defender la ciudad de México, en vez de hacer una cosa bien hecha, se hicieron dos malas : dejar con artillería insuficiente, tanto á México como á Puebla y si se hubiese proyectado defender todas las capitales y ciudades del país, se hubiera discurrido colocar medio cañón en cada plaza.

Lo mismo digo de las municiones : había suficientes para dotar á Puebla ; pero como también se proyectó defender á México, era preciso dejar incompleta la dotación de las dos plazas para facilitar al enemigo su adquisición.

« En vista de esto (de que el enemigo se aproximaba á fines de Febrero) tuve una conferencia con el señor general Paz, Comandante general de Artillería, respecto del estado de municiones y parque existentes en la plaza (Puebla) y tanto yo como dicho señor juzgamos ineficaces las que había para llenar el objeto á que estaban destinadas por su poco número y muy especialmente por la falta de pólvora para utilizar todos nuestros proyectiles.

« El señor general Paz me dirigió una comunicación en la que me decía el estado que guardaba nuestro parque, y que necesitaba de absoluta é imperiosa necesidad y con cuanta prontitud fuera posible unos 700 quintales de pólvora.

« No contento con esto por mi parte, mandé el día 22 del mismo mes de Febrero en comisión cerca del Supremo Gobierno á los señores coroneles Auza y Colombres, con el objeto de que manifestaran de viva voz, la necesidad que había de que se aumentaran el parque y los víveres con que contaba la plaza.

« En principios de Marzo, el señor Presidente acompañado de su Ministro de Relaciones, visitó la plaza de Zaragoza, allí volví á manifestarle la urgencia que había de que se me dieran los elementos necesarios que necesitaba la plaza (1). »

Veamos lo que importaba el pedimento del general González Ortega al gobierno del Presidente Juárez : 700 quintales de pólvora, á cuarenta pesos quintal (muy caro) \$ 28,000.

Proyectiles existían en abundancia en México y en cuanto á víveres se hubieran necesitado para cuatro meses : tenía el ejército para 45 días y la ciudad tuvo para dos meses y para dar al ejército durante quince días. Calculando población de Puebla y ejército en 100,000 almas, y necesitando víveres para otros dos meses, era indispensable proporcionar á la plaza seis millones de raciones. Previendo á los habitantes de Puebla que el sitio debía durar seis meses y excitándolos á hacer pro-

(1) General González Ortega, Parte oficial al Supremo Gobierno relativo al sitio y defensa de Puebla.

visiones, éstos podían adquirir fácilmente tres millones de raciones, y el gobierno dar otro tanto. Un hombre en México puede vivir cien años alimentándose con tortillas, frijol, sal y agua.

Les tres millones de raciones importaban :

37,500 hectolitros de maíz á \$ 2 hectolitro	\$ 75,000
6,000 hectolitros de frijol á \$ 3 hectolitro	18,000
120 toneladas de sal.....	9,600
Total.....	102,600

Los víveres por valor de esta cantidad, sin que la nación hubiera desembolsado ni un centavo, pudo tomarlos González Ortega desde el mes de Julio de 1862, en que se decidió por el general Zaragoza que se fortificara la plaza de Puebla para defenderla. Del mismo Estado de Puebla, evitando al mismo tiempo que los franceses adquirieran víveres abundantes, el jefe del Ejército de Oriente pudo abastecerse espléndidamente. Juárez y González Ortega tuvieron ocho meses para surtir de víveres á Puebla, sin que el gobierno hubiera tenido que hacer el menor sacrificio de dinero. Y si no se hizo, fué porque faltaron dos cosas que necesita todo gobierno : inteligencia y acción.

No obstante que desde el 12 de Febrero de 1862, le pidió el general González Ortega, con grandísima urgencia á Juárez 700 quintales de pólvora, no se los mandó en 30 días contados desde la fecha

del pedido hasta el 15 de Marzo, día en que aparecieron frente á Puebla las cabezas de las columnas francesas. Y cuando el gobierno de Juárez envió víveres y pólvora ya no era tiempo, pues el general González Ortega escribe : « Pero los sucesos se precipitaron y ya no fué posible introducirlos (los víveres y municiones) á la plaza durante los citados treinta días (1) ».

No fueron los sucesos los que se precipitaron, porque los sucesos se llamaban *general Forey* que procedió con suma lentitud, debido á la falta de transportes. Los que se debieron precipitar á cumplir sus deberes fueron Juárez y González Ortega; pero la inacción característica del primero no sólo comprometió, sino que acabó de asegurar el desastre completo como resultado de la campaña.

Juárez también tenía resistencia de mandar elementos de guerra á Puebla, porque como había resuelto defender á México, no quería privar á la capital ni de un grano de pólvora ni de maíz. Pero como lo vieron los mexicanos, ni la capital fué defendida ni Puebla dotada como se debía. González Ortega debió no haber hecho caso alguno de Juárez; debió haberse provisto de víveres abundantes con sus armas, haber fabricado su pólvora y proyectiles durante ocho meses y haber impuesto prés-

(1) González Ortega, Parte oficial.

tamos forzosos al estado de Puebla, apoyado en la gran ley de la necesidad, y si salvaba la situación hubiera sido el primer ciudadano de la República y aclamado por el pueblo como Presidente.

*
**

Una vez causados los perjuicios á la defensa nacional, por la inacción de Juárez y la ineptitud del General González Ortega, ¿pudo hacerse algo ó mucho para la patria desde el 15 de Marzo de 1863, día en que apareció frente á Puebla el General Forey?

¿Pudo haberse salvado la situación debido á los grandes desaciertos del General Forey? He dicho que este jefe se presentó con 23,500 hombres de efectivo de asedio y ataque, con 50 días de víveres y con mes y medio de municiones. He dicho también que el modo de vencerlo consistía en que la plaza resistiera más tiempo del que tardara el jefe enemigo en consumir sus víveres y municiones. Es evidente que el General francés no había pasado á González Ortega su estado de víveres y municiones; pero éste, con sólo tener noticia de los carros llegados á Amozoc, lo que era muy fácil puesto que las guerrillas mexicanas acosaban los convoyes, habría deducido la importancia que tenían los abastos de los franceses. Entonces todo el

esfuerzo debió consistir en oponerse á la llegada de convoyes al ejército sitiador, lo que era muy fácil.

El Ejército del Centro al mando del General Comonfort, se componía en Marzo de 1863, de 5,780 hombres, la mayor parte reclutas, con dos baterías máximas de batalla y tres de montaña (1). Sobraban en Puebla 8,000 hombres, puesto que había 24,000 y que la plaza exigía para su defensa técnicamente 16,000. Tomando de la plaza antes de la aparición de Forey 10,000 hombres, quedaban para defenderla 14,000, cantidad suficiente para resistir á 23,000 franceses y para que los 2,000 separados no hiciesen falta en los primeros días, no habiendo en ellos muchas bajas por enfermedades, ni la fatiga causada por la prolongación del sitio.

La guarnición técnica era de 16,000 defensores para cuatro meses, que podían ser reemplazados por 14,000 para veinte días, porque al calcularse los 16,000 se lleva en cuenta las bajas por el fuego, la deserción moderada y las enfermedades. Además si el ofensor emprende desde luego un ataque sin preparación, hay la casi seguridad de que sea derrotado no sólo por 14,000 defensores, sino por mucho menor efectivo. Las obras

(1) General Santibáñez, tomo I, dato oficial, pág. 199.

defensivas y ofensivas y de aproximación, requieren algunos días durante los cuales no debe haber asalto y aunque lo hubiera, el número de 14,000 defensores es más que suficiente para bien resistirlo.

Ahora bien, agregando á Comonfort los 10,000 buenos ó regulares soldados de la plaza, hubiera adquirido un cuerpo de ejército de 16,000 hombres.

Veamos cómo había dejado el General Forey su línea de comunicaciones con Veracruz :

En Amozoc, segunda base de operaciones.	2,800	hombres
Entre Amozoc y Orizaba.....	00	
En Orizaba.....	912	
En el Fortín.....	100	
En el Chiquihuite.....	200	
En Paso del Macho.....	112	
En Soledad.....	560	
En Tejería.....	355	
En Veracruz.....	865	(1)

Comonfort con sus 16,000 hombres, más media batería de grueso calibre, más dos de montaña, debió, tan pronto como apareció Forey frente á Puebla (15 de Marzo) lanzarse sobre Orizaba que contaba con 912 hombres y tomar la plaza. El punto fuerte que tenía la pequeña guarnición era el pequeño reducto del Borrego y mientras la artillería lo desmoronaba, Comonfort podía tomar los víveres y municiones almacenados en la Ciudad y llevárselos ó destruirlos. Hecha esta opera-

(1) Niox, pág. 220.

ción debía barrer con los destacamentos del enemigo excepto el de Veracruz; y al volverse á la Mesa Central volar los tramos que pudiera del desfiladero del Chiquihuite. La operación de llegar á Orizaba y tomarla, podía hacerla en ocho días contados desde el 15 de Marzo. El General Forey se habría visto en la necesidad de enviar una columna fuerte sobre los 16,000 hombres de Comonfort. Esta columna para no exponerla á un fracaso, pues si la derrotaba Comonfort estaba perdido Forey, no podía bajar de 8,000 hombres. En consecuencia no habría quedado frente á Puebla, sin contar los harapientos soldados de Márquez, más que 13,500 franceses.

Al soldado mexicano lo caracterizan tres cualidades que hacen prodigiosa una infantería : resistencia á la fatiga como una mula, potencia enorme de marcha y sobriedad de ermitaño. Si la columna enviada contra Comonfort por Forey era pequeña, debía esperarla en buena posición y batirse, y si era grande, maniobrar, entretenerla, hacerse perseguir por el mayor tiempo posible.

Aun cuando la columna francesa perseguidora de Comonfort no le hubiera dado tiempo de tomar á Orizaba, hubiera ido dicha columna á esa Ciudad para reforzar su guarnición, salvar los almacenes y esperar á Comonfort. Éste debía entonces volver á subir á la Mesa Central, volando los tra-

mos bien escogidos de los desfiladeros de Acultzingo y el Puente Colorado y precipitarse rápidamente sobre Amozoc, segunda base de operaciones de Forey, que nunca estuvo fortificada. Este General hubiera tenido, para salvar todos sus víveres, carros y mulas, que desprenderse de otra fuerte columna para auxiliar á Amozoc. Forey se ha burlado de González Ortega y de los militares que dirigían la campaña en 1863, atacando Puebla con un efectivo muy insuficiente y dejando una línea de comunicaciones de 70 leguas guardada por 2,237 hombres que había entre Amozoc y Veracruz. Como el General Forey, aun cuando no era una águila como militar, no estaba loco, quiere decir que despreciaba profundamente las aptitudes militares de sus enemigos.

En el caso hipotético que venimos estudiando, si se hubiera hecho lo que se debía, destrozarse la línea de comunicaciones del enemigo, Forey se hubiera visto obligado para conservarla, á levantar el sitio y esperar refuerzos de Francia ó á dividir sus fuerzas, quedando frente á Puebla un ejército de observación, impotente para sitiar y para impedir que González Ortega recibiera víveres y municiones, debido á su corto número.

Una vez corregida la torpeza é inacción del Gobierno de Juárez de dejar á Puebla sin los recursos más indispensables para resistir cuatro meses, ¿qué

hubiera hecho el General Forey, no pudiendo recibir víveres ni municiones y cuando sólo tenía él para 50 días los víveres y para mes y medio de municiones?

El General Forey se habría visto obligado á perecer de hambre y por el fuego no teniendo municiones frente á Puebla, ó á obrar en regla, guardando con la tropa suficiente su línea de comunicaciones, línea que necesitaba para ser bien guardada, en vista de los 16,000 hombres de Comonfort, lo menos de 12,000 hombres, pues no hay que olvidar que tenía 70 leguas de extensión. ¿Y si el General francés se desprendía de 12,000 hombres para estacionarlos á lo largo de la línea de comunicaciones y para escoltar sus convoyes, con qué fuerza sitiaba á Puebla? Con los 11,000 que le restaban.

« Esperando que los preparativos del sitio terminasen, dice el Coronel Niox, las tropas se limitaron á fortificar sus líneas y á mantener el asedio hasta donde lo permitía *la desproporción de un efectivo con la extensión considerable del perímetro vigilado*. Hacia el Norte, entre Santa María y Manzanilla, es decir sobre una longitud de más de dos leguas, se habían dejado solamente dos batallones de infantería, un escuadrón francés y alguna caballería mexicana (1) ». Como se vé no era ne-

(1) Niox, pág. 258.

cesario obligar al General Forey á que se desprendiese de muchas fuerzas para cuidar su línea de comunicaciones, para hacer infructuoso el asedio, hubiera bastado con cuatro ó cinco mil hombres.

Para restablecer la línea de comunicaciones de los franceses, si el General Comonfort se hubiera desprendido de Puebla con 16,000 hombres para marchar rápidamente sobre Orizaba; hubiera sido indispensable para el General Forey esperar la llegada de los seis mil hombres de refuerzo que procedentes de Francia llegaron á Veracruz el 30 de Marzo; le hubiera sido preciso reparar los puentes y tramos de desfiladeros volados; organizar el primer convoy en Veracruz con las mulas procedentes de Francia y escoltar éste con la fuerte columna que debió haber bajado á Orizaba para salvar los almacenes. No habiendo más que 200 carros en Veracruz, el convoy sólo hubiera podido subir 600 toneladas á la Mesa Central. Un mes de raciones mínimas francesas para las fuerzas de las Cumbres, Amozoc y Puebla, 30,000 hombres exigían una mayor cantidad de carros. Los carros de Veracruz sólo eran capaces de subir 20 días de raciones y ni un kilo de municiones.

La verdad es que el General Forey hubiera tardado, si Comonfort llena sus deberes, en constituir su línea de comunicaciones y aparecer con 20 días de raciones frente á Puebla, lo menos un mes. En

ese mes el gobierno mexicano podía haber integrado los dos mil hombres que faltaban á la guarnición de Puebla, para llegar á la cifra de 16,000 hombres de guarnición técnica.

Forey hubiera tenido que recomenzar el sitio con solo 40 días de víveres, contra una plaza asegurada para cuatro meses, con guarnición competente. La regla sabia de Comonfort debía ser, nó presentar batalla campal á un número de franceses superior á 4,000 hombres; excepto en el caso de 6,000 escoltando un convoy.

Puestas así las cosas, y así pudieron ponerse, la situación del ejército francés era muy peligrosa por los desaciertos de su jefe, debidos al sistema de desprecio establecido para todo lo que era mexicano, especialmente lo militar. La salud del ejército francés hubiera dependido de una batalla entre la escolta más ó menos numerosa de un convoy francés y 16,000 hombres de fuerzas regulares ayudadas de 2,000 guerrilleros. La victoria podía entonces haber sido de los mexicanos y una vez perdido un convoy, no había tiempo, ni escolta, ni tal vez moral para ensayar la subida de otro y el ejército frente á Puebla, sin víveres, tenía que acabar en capitulación por hambre, para lo cual bastaba que Comonfort rehusara sostenerle batalla. El hambre hubiera hecho todo.